

Hay candidatas y hombres de negocios que, a pesar de sus tendencias tecnocráticas, ofrecen milagros al pueblo. Con un ojo miran al Brasil y con el otro al ejército, mientras prometen al pueblo desarrollar en Venezuela los poderes taumatúrgicos que han actuado en el país hermano.

Se nos dice que allá el producto interno bruto sube a razón de 10 por ciento anual; que a partir de 1969 las exportaciones han aumentado a razón de más de 20 por ciento anual. Además de incrementar los rubros tradicionales, ahora se han convertido en exportadores de productos manufacturados. El calzado, los automóviles y aparatos eléctricos son enviados a los mercados extranjeros. El Brasil se está convirtiendo en país rico y poderoso, se nos dice. Pero no se habla del precio que se está pagando para obtener este "milagro". Precio humano, social y económico.

Dejemos a un lado las represiones, asesinatos y torturas que han empedrado este camino. Veamos sólo el modelo económico.

La fórmula mágica para el crecimiento económico ha sido la de brindar negocios pingües al capital extranjero ávido de beneficiarse de las excelentes condiciones naturales del Brasil. Incluso se han abierto las puertas a las industrias contaminantes que los poderosos no quieren en sus países. Estados Unidos, Japón y Alemania han volcado sus inversiones, y los organismos financieros, como el Banco Mundial, han abierto sus créditos. En 1972 entraron 3.000 millones de dólares extranjeros. El capital extranjero ha llegado a dominar el 65 por ciento de la actividad empresarial.

Pero el capital nunca ha sido ejemplo de caridad desinteresada. Ellos van a sacar riqueza. Por eso Brasil se endeuda externamente a pasos agigantados. De 1971 a 1973 la deuda externa se incrementa en 3.400 millones de dólares y llega a un total de 10.000 millones de dólares. Esto es, para decirlo en palabras del ex-presidente brasileño Getulio Vargas, víctima de los intereses extranjeros, "pagar lo que no recibimos, lo que es nuestro, lo que fue agrandado por simple magia de las cifras, a fin de aumentar el valor del capital extranjero, en detrimento de los valores del trabajo brasileño y de la producción brasileña..."

Entre tanto en la inmensa región del Nordeste la renta per cápita anual promedio es de 200 dólares. Más de la mitad de la población del Nordeste gana menos de 80 Bs. mensuales. El 23 por ciento de las personas en edad de trabajar están desempleadas. El 60 por ciento son analfabetos.

A nivel nacional, de 1960 a 1970, el 1 por ciento de la población que constituye el grupo más rico, aumentó su participación en la renta nacional del 11,7 a 17 por ciento. En el mismo período el 50 por ciento más pobre bajaba del 17,6 por ciento al 13,7 por ciento. Es decir, que hoy un millón de brasileños reciben más riqueza que los 50 millones más pobres. El 80 por ciento de la población no puede

E L MILAGRO

B R A S I L E R O

comprar lo que las empresas extranjeras producen en Brasil. Para decirlo de nuevo, en palabras de Getulio Vargas, "Es espantoso brasileños! Pero es pura y sencillamente el lenguaje de las cifras". El lenguaje que tanto les gusta a los desarrollistas.

Este es el milagro brasileño que nos ofrecen los portavoces de los ricos y de los intereses extranjeros. En él, al contrario del milagro evangélico, con 5.000 peces y 3.000 panes se da de comer a 4 poderosos. Ese es el milagro del diablo.

Los obispos del Centro-Occidente del Brasil, en documento reciente, invitan a ver de otra manera la verdad de los hechos: "pero también, podemos cambiar nuestra manera de pensar: no confundir "desarrollo del Brasil" con un crecimiento económico. El Brasil, en primer lugar, es su pueblo. Entonces, un desarrollo hecho sin ese pueblo, sin su participación, o peor contra él, perjudicándolo y sacrificándolo, no es "desarrollo del Brasil". Será apenas el crecimiento de algunos y, en el caso, enriquecimiento sacado del trabajo del pueblo, o tal vez conseguido por vender nuestras riquezas a los ricos de fuera".

De manera que energía, autoridad y eficiencia sí, pero en favor de los pobres, contra el saqueo de dentro y de fuera.